



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2024, N°12

Reensamblando el saber geográfico: incidencias desde la teoría del Actor-Red

Javier Jaramillo¹

Resumen

El presente artículo explora como la consolidación de la geografía como ciencia en la modernidad trajo consigo una quiebre y reformulación en la producción del saber geográfico, esbozándose desde aquel hito un saber inserto en marcos estructurantes binarios, tal lo expresa la división canónica entre geografía humana y geografía física. Bajo tal contexto, el proyecto geográfico adopta un discurso y conceptos fundamentalmente antropocéntricos, posicionando a lo humano como centro privilegiado de observación. Esta constitución geográfica moderna hoy se enfrenta a desafíos contextuales que evidencian su insuficiencia epistemológica y metodológica en la comprensión del espacio, sea esta la crisis ambiental. En virtud de lo anterior, la Teoría del Actor-Red emerge como una alternativa interesante y revolucionaria para la geografía, desplazando al humanismo como concepción dominante y estructurante del conocimiento. Esta nueva propuesta relacional ahora centrada en los agenciamientos libera este saber de aquellas dicotomías hacia una comprensión fluida-materialista del espacio, híbrida e interseccional, centrada en los movimientos y fuerzas humanas-no-humanas que (re)ensamblan y devienen en nuevas territorialidades, contribuyendo significativamente al análisis geográfico y abriendo nuevas perspectivas para entender el territorio y los procesos que devienen en él.

Palabras claves: Teoría del Actor-Red, modernidad, agencia, crisis ambiental, saber geográfico, humanismo.

Abstract

This article explores how the consolidation of geography as a science in modernity brought about a rupture and reformulation in the production of geographical knowledge. From that milestone, a framework emerged that embedded this knowledge within binary structuring paradigms, epitomized by the canonical division between human geography and physical geography. Within this context, the geographical project adopted a fundamentally anthropocentric discourse and conceptual framework, positioning humans as the privileged center of observation. This modern geographical constitution now faces contextual challenges that expose its epistemological and methodological insufficiencies in understanding space, particularly in the face of the environmental crisis. In this regard, Actor-Network Theory emerges as a compelling and revolutionary alternative for geography, displacing humanism as the dominant and structuring paradigm of knowledge. This new relational proposal, now centered on assemblages, liberates geographical inquiry from these dichotomies, advancing toward a fluid-materialist understanding of space that is hybrid and intersectional. It focuses on the movements and forces—both human and non-human—that (re)assemble and evolve into new territorialities, significantly contributing to geographical analysis and opening new perspectives for understanding territory and the processes that unfold within it.

Keywords: Actor-Network Theory, modernity, agency, environmental crisis, geographical knowledge, humanism.

¹Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: Javier.jaramillo@uc.cl

A lo largo de su recorrido teórico, el saber geográfico ha comprendido por excelencia el estudio de las relaciones heterogéneas en la comprensión del espacio. Sin embargo, su consolidación como ciencia durante -y en- la modernidad implicó una subordinación de tal saber a una constitución rígida, arraigada a fórmulas de compromisos y binarismos estructurantes en la forma de hacer y ordenar el conocimiento, así también el pensar las categorías conceptuales geográficas (Ortega, 2000; Latour, 2021). En este contexto, el emblemático binarismo naturaleza y sociedad se erige como una de las fórmulas más representativas en esta moderna forma de producción del saber geográfico, tal lo expresa la distinción tradicional entre geografía física y geografía humana (Núñez, 2023). Por consiguiente, este nuevo esquema entre la sociedad y naturaleza se consolida al establecer y sedimentar una separación epistemológica y ontológica entre ambas esferas. La naturaleza es conceptualizada como el dominio de lo material y lo necesario, mientras que la sociedad se define como el ámbito de la libertad y la creatividad humana (Latour, 1993; Latour 2008; Latour, 2021). En consecuencia, este hito dio lugar a que la formulación científica del conocimiento geográfico adoptara un lenguaje absoluto y jerárquico, en el cual la preeminencia humanista se vinculó estrechamente con la soberanía y la validez del conocimiento (Despret, 2023). De modo tal, que toda aquella materialidad fuera de la excepcionalidad de lo humano queda subordinado y jerarquizado bajo su propia razón, es decir, el ser humano se posiciona como el único productor legítimo del conocimiento y de lo social (Latour, 2008). Esta estrategia propia de la modernidad es acertadamente identificada por Latour (2008), quien sostiene que su operatividad se desprende de una fórmula particular; que en su primera instancia implica el entendimiento, la purificación y la separación; procesos que funcionan como una segmentación del conocimiento en dos categorías ontológicas: naturaleza y sociedad, articulando de tal modo una constitución que al ser impuesta, invisibiliza todo aquello no-humano y las hibridaciones -o mediaciones- entre estos dos polos que componen lo social (Latour, 1993). Como resultado de este mecanismo organizador y nomotético del conocimiento, todo queda sujeto a las regularidades y semejanzas, mientras que las diferencias son desplazadas a marcos de enunciación fundamentalmente antropocéntricos, es decir, purificados, con lo que la ciencia no sale de la bipolaridad moderna entre sociedad y naturaleza (Deleuze y Guattari, 2004).

En atención a lo expuesto, la teoría del Actor-Red (Actor–network theory – ANT) desarrollada por Bruno Latour ha emergido como una herramienta alternativa, profundamente innovadora y disruptiva en los estudios contemporáneos, dado que su propuesta desafía los esquemas propios de la modernidad, al incorporar una dimensión (que para el autor siempre estuvo) en la construcción de la realidad: la dimensión del medio (Latour, 2008). Se produce de este modo un cambio fundamental, donde la fórmula explicativa del funcionamiento y construcción del mundo no pasa por la emblemática dicotomía naturaleza y sociedad, sino mediante tres dimensiones dispuestas en un plano tanto vertical como horizontal: naturaleza, medio y sociedad, en simetría (Latour, 1993). En palabras de Latour (1993; 2008), se plantea que la naturaleza gira, pero no alrededor de la sociedad como un “único” movimiento, sino alrededor del colectivo productor de cosas y de sujetos; y en el sentido contrario, el sujeto gira, pero no alrededor de la naturaleza, sino a partir del colectivo productor de sujetos y cosas. Como resultado de este planteamiento, naturaleza y sociedad se articulan como dos satélites que orbitan alrededor de la dimensión del medio, lo que permite reconocer la existencia de agenciamientos humanos-no-humanos que participan del proceso de ensamblaje de la red que constituye lo social, uno atravesado por flujos semiótico-materiales diversos que ensamblan los entornos y crean la realidad, que para Latour es principalmente sociotécnica y contextual a las condiciones y medios de producción de la vida social (Latour, 2021).

Así pues, la teoría del Actor-Red expresa una ontología relacional implícita en la extensión del principio de simetría generalizada, donde se comprende que existe construcción, pero no exclusivamente social, hay realidad, pero no se constituye únicamente desde el dominio humano, sino más bien, es construida y producida por actantes (humanos-no-humanos), que en su interexistencia ensamblan condiciones de vida a través de las estabilización de las redes y sus constantes traducciones de potencialidades de acción y relación (García, 2006).

En el ámbito de la geografía, donde estará la atención, la teoría del Actor-Red al proponer una ontología relacional extendida fundamentada en el principio de simetría generalizada, desata una transformación radical en la manera de pensar y hacer geografía. Este enfoque no solo desestabiliza y desarma los paradigmas binarios heredados de la modernidad, sino que también inaugura un horizonte más sensible y abierto para interpretar las intensidades y fuerzas que operan y participan en la co-creación de territorialidades, asimismo, los modos de existencia y habitar que emergen de estos ensamblajes y situacionalidades (Latour, 2021). Sin embargo, al tiempo que amplía las posibilidades epistémicas, también genera nuevas tensiones y dilemas (Palacios, 2019). Adoptar la propuesta teórica de Latour implica enfrentarse a preguntas que interpelan de manera directa a la práctica y el pensamiento geográfico: ¿Dónde estamos? ¿Qué escalas nos componen? ¿Son las fronteras reales o artificios humanos-ontológicos? ¿Cómo conceptualizamos el espacio y reaccionamos ante el devenir ambiental provocado por el ser humano? Estas interrogantes subvierten las certezas modernas, forzándonos a reconsiderar la noción de "espacio" como un ensamblaje dinámico donde otros actantes, cuerpos, magnitudes, linajes y formas de existencia y habitar coparticipan simétricamente en su producción (Whatmore, 2002). Este replanteamiento exige aprender a situarse nuevamente en el mundo, no como un ejercicio de dominio, sino como un retroceso reflexivo ante la interrupción provocada por el propio ser humano y consecuentemente la crisis ambiental. La naturaleza, despojada de su enajenación moderna, emerge como un actante cuya agencia intensifica su presencia bajo el nuevo régimen climático, particularmente la crisis ambiental. Este fenómeno, como señala Palacios (2021), recuerda a los modernos aquello que intentaron olvidar: su responsabilidad y complicidad en este devenir. En este escenario, la geografía enfrenta un desafío crucial: adoptar una ontología y un enfoque relacional que permitan comprender esta nueva realidad geográfica, caracterizada por lo espacial/territorial/Tierra como un ensamblaje continuo, mutable y contingente. Esta perspectiva relacional, articulada con la temporalidad de los cuerpos materiales que conforman dichos ensamblajes (fuera de la temporalidad lineal propuesta por los modernos), reconfigura los conceptos fundamentales del saber geográfico (Springer, 2019), invirtiendo las jerarquías epistémicas tradicionales mediante un enfoque *red-ticular* que revela la intrincada trama de relaciones y fuerzas que sostienen el mundo (Cabrera, 2011). Aplanar el espacio de los modernos para captar toda aquella agencia y movimiento que participa de su producción se presenta como un desafío crucial en el marco del pensamiento contemporáneo. Este replanteamiento no es trivial, ya que exige abrirse al "entre" del espacio, reimaginar las agencias inherentes a él y como el ser humano es concebido y (re)posicionado en el mundo desde la simetría. Esto implica desmantelar la centralidad privilegiada del humano a favor de una nueva horizontalidad episteme-ontológica que permite no solo descentrar el protagonismo antropocéntrico, sino también desarmar las discursividades exclusivamente humanas de los relatos

científicos (Haraway, 2016). Retomando las reflexiones de Michel Serres (Despret, 2023), lo que se plantea es desterritorializar las preguntas y conceptos, arrancándolos de los marcos disciplinares y temporalidades establecidas por la modernidad. Este giro posnatural o poshumanista invita a comprender cómo todo ente *vivo-no-vivo* inscribe su trazo y agencia en el mundo a través de las relaciones que establecen (Despret, 2023; Latour, 2021). En esta línea, abrir la escritura y el pensamiento hacia otros registros y ensamblajes de significación que crean territorialidades-contextualidades, implica, simultáneamente, romper con la centralidad del humano como eje único estructurante de interpretación del mundo. Tal perspectiva crítica encuentra resonancia en los planteamientos de Anna Tsing (2021) con su idea de “asambleas polifónicas”, donde convergen heterogéneas formas de vida en coexistencias contingentes y ritmos temporales dispares, dialogando con el neomaterialismo propuesto por Frost (2018), y la noción de un ser biocultural, enfatizando la interdependencia de cuerpos, fuerzas y materialidades. Adoptar este enfoque implica reformular el materialismo clásico hacia un materialismo en cuanto categoría ontológica y epistemológica que reconozca las relaciones de fuerza y relacionalidades de la materia, una en movimiento, flujos semiótico-materiales. Así, las respuestas a la crisis ambiental ya no pueden concebirse exclusivamente desde una perspectiva humana binaria, sino a través de la consideración de múltiples agencias, humanas-no-humanas que ensamblan y sostienen las redes del equilibrio ecológico. En este contexto, conceptos como el materialismo corporeizado propuesto por Braidotti (2020) y en consonancia con Latour (2008), subrayan cómo todos los actantes están involucrados en procesos de afectar y ser afectados, situando al conocimiento en un plano profundamente encarnado y relacional, que rompe desde ya con todo tipo de metafísica e idealismo que mantienen la trascendencia humana y separación de lo natural (Lefebvre, 1993).

Al trasladar estas reflexiones al ámbito de la geografía, emerge una pregunta disruptiva que desborda los rígidos marcos modernos de producción del conocimiento geográfico: ¿Para quién hacer geografía? más específicamente ¿Se puede hacer geografía solo para el ser humano? Esta interrogante se complejiza cuando se reconoce que el ser humano no habita el mundo en su individualismo, como el capitalismo en línea con el neodarwinismo social como base teórica ha instalado en las sociedades contemporáneas desarrolladas y subdesarrolladas (Springer, 2019; Latour, 2021). Más aún, su posición privilegiada lo obliga a reconocer derechos y responsabilidades compartidas con lo no-humano, como parte de un entorno ensamblado colectivamente que crea, posibilita y condiciona tanto habitabilidades como modos de existencia (Latour, 2019; 2021). En consonancia con este giro, Haraway (en Di Pego, 2021), al igual que Latour (2021), invita a situarse en un “acá” más lodoso, explorando los pliegues de tierra y las historias humano-no-humanas que afloran de tales figuratividades y contextualidades de cada sociedad. Este gesto implica recoger las escrituras, lenguajes y legados inscritos en el mundo, abriendo la posibilidad de multiplicar mundos y desafiando, de manera crítica, la antropología moderna (Despret, 2023). Todo ello señala la urgencia de repensar las categorías conceptuales y metodologías que constituyen el saber científico, cuestión evidenciada por la Teoría del Actor-Red y otras perspectivas análogas inscritas en el principio de simetría generalizada. Dichas corrientes denuncian cómo la modernidad ha operado como un dispositivo de limpieza episteme-ontológica, subordinando la realidad a las dicotomías de sociedad y naturaleza, subjetivo y objetivo, humano y no humano, mediante procesos de

purificación que niegan las mediaciones y traducciones que constituyen la vida misma (Latour, 1993). En última instancia, esta reconceptualización abre caminos hacia la construcción de una ciencia geográfica que no observe el mundo como una imagen fija a priori y esencialista coproductora del saber desde la razón humana, sino como puntos de interés, encuentro, de trayectorias de múltiples ensamblajes a partir de lo cual se produce el conocimiento, siendo el ser humano un agenciamiento-vector con sentidos y trayectorias, pero, no la totalidad del movimiento. A partir de lo anterior, se buscarán constatar las incidencias teóricas que supone la teoría del Actor-Red al saber geográfico, a través de las nociones de agenciamiento, hibridez y espacio.

La teoría del Actor-Red y la constitución moderna

La teoría del Actor-Red (ANT) se desarrolla en la década de los ochenta por Bruno Latour, Michel Callon y John Law (Callén et al., 2011). Esta propuesta emerge inicialmente en el ámbito de los estudios de ciencia y tecnología, concentrándose en los procesos de innovación científica y tecnológica, cuya obra más significativa fue *“La vida en el Laboratorio”* (López Gómez & Tirado Serrano, 2012). Su consolidación académica y el subsecuente reconocimiento internacional llevaron a la ANT a convertirse en un paradigma innovador, que reconfiguró campos como la etnometodología y se enriqueció con inspiraciones filosóficas como Ludwig Wittgenstein, Alfred North Whitehead y especialmente, William James, a quien la ANT se reconoce como heredera del empirismo radical (Callén et al., 2011).

La teoría del Actor-Red (ANT) se configura como una propuesta epistemológica no-moderna que trasciende el ámbito de la crítica para plantear una alternativa al pensamiento dualista que ha caracterizado a la modernidad. En este marco, la ANT desafía dicotomías fundacionales como sujeto/objeto, naturaleza/sociedad y humano/no humano, una cuestión central abordada por Latour en *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica*. Fundamentada en el principio de simetría generalizada, esta teoría reformula el principio de simetría desarrollado por David Bloor en el “Programa Fuerte” de la sociología del conocimiento, rechazando las estructuras binarias del humanismo tradicional (Latour, 1993). Las implicancias de este principio son profundas. En primer lugar, según López Gómez y Tirado Serrano (2012), supone una ruptura con los binarismos constitutivos del pensamiento occidental moderno. En segundo lugar, introduce una lógica semiótica-material que reconoce la agencia distribuida entre entidades heterogéneas, humanas-no-humanas en la producción de conocimiento y significado. Por lo tanto, se descentraliza al sujeto humano como único productor de sentidos y reconfigura las nociones de agencia a través del concepto de “actante”, heredado de la semiótica actancial de Greimas y Courtes (1991), entendida como cualquier entidad que desempeñe una relación y función dentro de un texto narrativo. A partir de este nuevo esquema de pensamiento, la ANT redefine así las posibilidades de agencia social, no como propiedades inherentes a entidades individuales, sino como efectos emergentes de redes ensambladas por mediaciones y traducciones entre actantes heterogéneos. Estas redes insertas y situadas en contextos materiales y semióticos, encuentran en los cuasi-objetos un soporte de materialidad de la sociedad que a su vez encarna un cúmulo de representaciones simbólicas que contribuyen a estabilizar las dicho cuerpo social. De este modo, no solo median en las interacciones,

sino que sostienen y perpetúan la vigencia del mundo social al actuar como mecanismos estabilizadores y generadores de significado en las dinámicas propias de la red (Whatmore, 2002).

Latour (1993) advierte que la modernidad es compleja de definir, pero pueden aproximarse ideas sustantivas que la han marcado, tal lo es la disrupción en el flujo temporal continuo, marcada por una narrativa de progreso indefinido y una lucha en la que se designan vencedores y vencidos, rupturas y avances. Este paradigma se estructura en torno a dos estrategias epistemológicas y ontológicas fundamentales. La primera, denominada "traducción", opera al amalgamar categorías ontológicamente dispares, generando entidades híbridas; la segunda, la "purificación", consiste en separar y clasificar esas categorías en dominios ontológicamente diferenciados: el de lo humano y lo no humano. Estas estrategias dieron forma al proyecto moderno, inaugurado por figuras como Boyle y Hobbes, quienes institucionalizaron la escisión entre el poder científico, encargado de representar las cosas, y el poder político, responsable de representar a los sujetos (Latour, 1993). A través de esta dinámica, se erigen dos dominios ontológicos separados que, como sostiene Pignuoli (2015), consolidan garantías constitucionales modernas: la primera, que asegura la no-humanidad de la naturaleza, y la segunda, que reafirma la humanidad de lo social (Latour, 2008). Este orden epistemológico e institucional transforma el trabajo de mediación, aquel que conecta los híbridos en la relación naturaleza-sociedad, en un proceso inmaterial e invisible, manteniendo la separación entre ambos dominios como fundamento del conocimiento moderno. Dicho marco, según Latour (1993), se amplifica con el método trascendental kantiano, que refuerza la disyunción entre sujeto y objeto en su Crítica de la razón pura. Kant propone una ontología donde las cosas-en-sí devienen inalcanzables y el sujeto trascendental se aleja irremediamente del mundo. Este impulso se intensifica con Hegel (1968), quien eleva las contradicciones inherentes a la modernidad mediante su dialéctica, postulando que estas solo pueden ser superadas a través del movimiento histórico. Latour (1993) también identifica cómo otras tradiciones, como la fenomenología, la inconmensurabilidad de Habermas o la hiperinconmensurabilidad del posmodernismo, perpetúan, aunque con variaciones, este marco binario moderno de comprensión del mundo. Sin embargo, pese a los esfuerzos de los modernos por negar la proliferación de híbridos —o "cuasi-objetos" y "cuasi-sujetos", como los denomina Michel Serres (en Castaño, 2018), estos emergen persistentemente. Es precisamente esta paradoja: la coexistencia irreductible de lo híbrido con los intentos de purificación, lo que Latour (2008) define como el núcleo constitutivo de la modernidad. Frente a ello, incluso las críticas antimodernas, posmodernas y no-modernas no escapan de la matriz de la modernidad, sino que la atraviesan críticamente, perpetuando su estructura fundamental y permaneciendo, en última instancia, inscritas en el horizonte moderno (Latour, 1993).

Metodología

Como estrategia para llevar a cabo la presente investigación, se realizó una revisión y análisis documental de material bibliográfico específico para la realización de cada objetivo de investigación, centrándonos en documentos afines a los objetivos de investigación, remitiendo a la teoría del Actor-Red, el saber geográfico y la problemática de la crisis ambiental, al igual que los conceptos esenciales que las convocan: agencia e hibridez. Tales documentos bibliográficos se explicitan más adelante en

la Tabla N° 1 en la cual se señala el autor, año, tema principal y por último el objetivo, el cual remite a la estrategia de estudio que se aplicó al material bibliográfico, sea analítico o descriptivo.

En virtud de lo anterior, la selección de material bibliográfico permite establecer un enfoque de investigación que teje el hilo sintáctico de la investigación y su objetivo principal, que es reconocer la incidencia de la teoría del Actor-Red de Bruno Latour en el saber geográfico a través de los conceptos de agencia, hibridez y espacio. En la etapa siguiente, la revisión y análisis documental, permitirá obtener una base y fundamentación teórica sólida sobre el tema de investigación en cuestión.

Titulo	Autor	Año	Tema principal	Objetivo
Hybrid Geographies: Natures Cultures Spaces	Sarah Whatmore	2002	Exploración de las dimensiones que interactúan y se entrelazan de formas híbridas.	Analítico
Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad	Rogério Haesbaert	2013	Se aborda críticamente el concepto de territorio y posteriormente el de desterritorialización	Analítico
Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red	Bruno Latour	2008	Introducción a la teoría del Actor-Red	Analítico

Tabla 1. Obras correspondientes a la metodología

Fuente: Elaboración propia, 2024

La Perspectiva Híbrida de Sarah Whatmore: Reimaginando el espacio

Concepto de agencia e hibridez

Sarah Whatmore (2002), en su obra *Hybrid Geographies: Natures Cultures Space*, desarrolla una propuesta innovadora que reconfigura las bases del saber y hacer geográfico a través de una ontología relacional, híbrida y posthumana. Este enfoque desafía el dualismo sociedad-naturaleza, que ha caracterizado a la geografía desde la modernidad, proponiendo en su lugar un marco conceptual que desplace tales divisiones hacia una comprensión más compleja y entrelazada de los fenómenos socioespaciales (Whatmore, 2002, p. 35). Su análisis desterritorializa los cuerpos no humanos y sus espacios, problematizando las conceptualizaciones que encapsulan lo “salvaje” dentro de límites artificiales y binarios. En este contexto, autores como Cronon (1995) han advertido que tal exploración implica navegar discursos políticos y éticos cargados de tensiones, especialmente en relación con las retóricas ambientalistas que insisten en purificar las categorías de naturaleza y sociedad, dando lugar a narrativas militarizadas como las de los “ecoguerreros” que defienden lo que denominan “el gran afuera”. Whatmore, en sintonía con esta crítica, enfatiza la necesidad de reimaginar lo geográfico más allá de estas fórmulas dicotómicas, abriendo paso a geografías

alternativas que reconozcan la agencia de entidades no humanas y espacios de acción heterogéneos (Whatmore, 2002). Su enfoque, inspirado en la teoría del actor-red, articula un marco relacional y simétrico que incorpora redes, topologías y mediaciones en sus análisis. Este marco, fundamentado en los trabajos de Latour (1993, 2008), Bingham (1996) e Hinchliffe (1999), subraya la importancia de admitir la agencia creativa de fuerzas no humanas como parte integral del tejido social.

En relación con la agencia, Whatmore propone comprenderla como un fenómeno relacional y sociomaterial, rechazando la preeminencia antropocéntrica del ser humano. Esta concepción reconoce las contribuciones de la teoría del actor-red, donde la agencia se distribuye a través de redes de actantes y competencias sociomateriales (Law, 1984; Latour, 2016). Al mismo tiempo, incorpora perspectivas feministas, como las de Haraway (1985), que exploran la configuración corporal y el carácter situado de las experiencias. Este giro relacional desafía el individualismo cartesiano y las categorías binarias de la modernidad, reivindicando una ética científica que promueva explicaciones integrales y complejas del mundo (Whatmore, 2002). La propuesta de Whatmore plantea además un cuestionamiento profundo al modelo epistemológico moderno, representado por figuras como Kant y Descartes, cuyos enfoques reafirman la autonomía del individuo y su separación del mundo material, en particular la naturaleza. En contraposición, su perspectiva aboga por un conocimiento híbrido y encarnado, que permita mapear y habitar espacios más allá de las categorías tradicionales de la geografía física y humana (Whatmore, 2002). Este marco híbrido no solo redefine los espacios como entes rítmicos y afectivos, sino que también fomenta nuevas prácticas éticas y epistémicas para construir mundos más habitables, interconectados y sensibles a la multiplicidad de agencias que los ensamblan y reensamblan (Ingold, 2000; Whatmore, 2002).

En definitiva, la propuesta de geografías híbridas de Sarah Whatmore representa una ruptura significativa con las concepciones tradicionales de la geografía y desechar las concepciones cartesianas de la espacialidad, tal lo es el espacio euclidiano heredado de las reflexiones griegas, reivindicando un pensamiento que desplace el humanismo como paradigma dominante. Al incorporar influencias de autores como Latour y Haraway, Whatmore propone un enfoque transdisciplinar, simétrico y relacional que redefine los límites epistemológicos y políticos del saber geográfico, contribuyendo de manera incisiva al corpus teórico de la geografía.

	Geografía Moderna	Geografías Híbridas
1	Temporalidad lineal: operativa a partir de cortes epistémicos / revoluciones copernicanas. Relación tiempo y espacio	Temporalidad circular: temporalidades múltiples, entendido como el resultado provisional de la unión de los seres. Opera como un modo de ordenamiento para relacionar elementos. Relación espacio-tiempo

2	Escalas dominantes: preeminencia de lo global, donde prima una perspectiva explicativa universalista que tiene a suprimir lo local en el discurso.	Escalas: entendidas como procesos y formas de ver las redes, lo cual depende del grado de relación y extensión de lo que se está observando
3	Corpus dicotómico: cuya distinción más básica y tradicional corresponde a la geografía física y geografía humana, la cual opera a partir de la purificación en dos categorías ontológicas	Constructivismo simétrico: entendido a partir del despliegue del imperio del medio por donde parte la explicación y se reemplaza el trabajo de la purificación, se da un giro a las ontologías relaciones.
4	Marco conceptual esencialista: funcionamiento a través de conceptos puros, funcionando como cuestiones de hecho	Marco conceptual relacional: capta aspectos dinámicos y relacionales del funcionamiento del mundo, complejizando el análisis, viendo el análisis como cuestiones de interés.
5	Razón científica positivista: se sitúa como centro del desarrollo intelectual basado en la explicación de las cosas por medio de fórmulas de compromiso.	Razón científica negativa: basado en el trabajo empírico y en la descripción de las cosas, seguir las redes, las agencias, las asociaciones.

Tabla 2. Geografía moderna vs Geografías Híbridas

Fuente: Elaboración propia en base a Whatmore (2002)

A continuación, se expone la Tabla 2 que sintetiza y contrasta la propuesta de la geografía híbrida frente a la geografía moderna, incorporando los aspectos analizados previamente.

Reensamblando lo social: Una mirada desde Bruno Latour

Concepto de agencia e hibridez

El análisis de Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red de Bruno Latour (2008) revela la profunda influencia de los conceptos de agencia e hibridez en el campo del conocimiento geográfico. Según Latour, la agencia se define como una propiedad emergente de las asociaciones que vinculan actantes —humanos y no humanos— en colectivos, a los cuales se les denomina híbridos. Estos colectivos, bajo contextos y temporalidades específicas, confieren a los actantes (humanos-no-humanos) la capacidad de convertirse en actores, que componen la sociedad o como Latour prefiere en el marco de la crítica a la sociología de lo social, que componen el colectivo. Este enfoque amplía el repertorio de actantes que participan en lo social, otorgando agencia a lo no-humanos y situándolos en un plano de igualdad con lo humanos (Latour, 2008). El concepto de agenciamiento, entendido como el potencial de actuar, afectar e innovar, se convierte en una “zona metamórfica” (Latour, 2019), un “entre” a partir del cual la interrelación de los agenciamientos va

conformando la sociedad y su contextualidad. Los actantes llenan el mundo con asociaciones emergentes que narran su acción mediante flujos, direcciones y representaciones propias de las redes en su interrelacionalidad. Estas figuraciones permiten visualizar cómo las redes dibujan el mundo, configurándolo a través de procesos expresivos y contextuales. Para Latour, la explicación no radica en lo oculto, sino en las relaciones y mediaciones entre agenciamientos, que dotan de forma y sentido a la realidad (Latour, 2008). Además, los objetos, a través de su agencia adquieren relevancia y participación en el ámbito social bajo una lógica rizomática y simétrica. Latour propone abandonar la concepción tradicional de lo social como un conjunto de entidades ya ensambladas remitida solo a los cuerpos humanos, planteando en su lugar el concepto de colectivo: una acción que reúne fuerzas y direcciones diversas para estabilizar incertidumbres. Este colectivo implica una reinterpretación de la sociedad como un entramado dinámico, integrador y heterogéneo, desafiando la sociología clásica de lo social. Este marco requiere adherirse al principio de simetría generalizada, que equilibra naturaleza y sociedad (Latour, 2008). Latour propone un enfoque basado en la mediación y la traducción para operacionalizar esta visión no-moderna de lo social. La metodología se articula en tres tareas: desplegar controversias para identificar nuevos agenciamientos, seguir cómo los actores estabilizan incertidumbres mediante estándares y metrologías, y analizar cómo los ensamblajes configuran nuevos colectivos. Este paradigma ontológicamente relacional, sustituye las categorías binarias y jerarquizantes de la modernidad, por un territorio aplanado, empíricamente rastreable y compuesto por híbridos —cuasi-objetos y cuasi-sujetos— que en sus distintos flujos pragmáticos ensamblan condiciones y modos de existencia (Latour, 2008).

Hibridez, contribuciones al saber geográfico

El concepto de hibridez, central en la teoría del Actor-Red, remite a una zona intermedia donde lo técnico-científico, lo natural, lo social, lo local y lo global se integran, articulando la realidad, una mediada más no purificada. Este enfoque supera las fórmulas de compromiso de la modernidad, como naturaleza/sociedad o local/global, y redibuja el abordaje y comprensión de los territorios, ahora como espacios dinámicos y relacionales deviniendo desde la interrelación entre agencias humanas-no-humanas. La hibridez reconocida en la superación de la constitución moderna no solo elimina las jerarquías antropocéntricas, exclusiva del ser humano, sino que también habilita un cambio epistemológico hacia una comprensión relacional y simétrica de las agencias y realidad. En este contexto, Latour (1993; 2008; 2019) plantea la noción de Imperio del Medio, un espacio donde proliferan los híbridos y se sustituye la práctica moderna de purificación por la mediación. Los híbridos desdibujan las divisiones ontológicas tradicionales, integrando entidades humanas y no humanas en redes heterogéneas y contingentes. Este enfoque desafía el relativismo cultural sustentado en la dicotomía entre las ciencias naturales y las sociales.

Implicancias para el saber geográfico

Desde esta perspectiva, la teoría del Actor-Red redefine la escala analítica y metodológica del saber geográfico, incorporando una lógica semiótica-materialista que trasciende las dicotomías tradicionales del conocimiento moderno (Latour, 2008). La espacialidad es comprendida como un “entre” del ensamblaje contingente siempre abierto a la transformación, sea por prácticas de

(des)encuentros entre flujos que incluyen heterogéneos sentidos y lenguajes. Adoptar este enfoque implica un vuelco hacia un infralenguaje compuesto por conceptos clave como colectivo, agencia, actante, traducción, mediación y red, que permiten describir y analizar los agenciamientos y distintos ensamblajes del cuerpo social. Este nuevo equipamiento analítico abre un horizonte para proyectar e interpretar procesos y relaciones complejas que devienen en los territorios superando las limitaciones de las metodologías tradicionales arraigadas en la constitución moderna. En síntesis, la teoría del Actor-Red ofrece al saber geográfico una herramienta episteme-ontológica sustantiva para comprender y repensar el mundo, ahora como un “entre” de la red ensamblada, a partir de la relación, mediación y traducción de cada potencial de acción. Esta teoría no solo rompe con los binarismos de la modernidad, sino que también redefine las posibilidades de acción y análisis en el ámbito de las ciencias sociales ya no asimétrica hacia el ser humano como único ser social, sino también considerar otras trayectorias (praxis) más que las puramente humanas.

Multiterritorialidad según Haesbaert: Un nuevo paradigma, integraciones.

A partir del análisis bibliográfico de “*Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*” de Rogério Haesbaert, se evidencia una propuesta teórica innovadora que establece un diálogo profundo entre el saber geográfico y corrientes teóricas orientadas a la comprensión de un mundo híbrido, integrador y desprovisto de dicotomías rígidas. Haesbaert (2013) propone el concepto de "multiterritorialidad y espacio integrador", fundamentado en una articulación teórica que converge con autores como Deleuze y Guattari (2004) en su tratamiento de la "desterritorialización", Mol y Law en la noción de espacio relacional dentro de la teoría del Actor-Red, Milton Santos con su concepción del espacio medio *técnico-científico-informacional*, y Massey en sus reflexiones sobre espacialidad y las situacionalidades. Estas bases teóricas sostienen la estrategia de Haesbaert para deconstruir el mito de la desterritorialización y proponer un marco analítico integrador y práctico de análisis.

En su obra, Haesbaert (2013) realiza un exhaustivo examen recorrido del concepto de territorio, evidenciando su polisemia y desarrollando un abordaje que abarca las:

- Perspectivas materialistas (naturales, económicas y jurídico-políticas).
- Perspectivas idealistas.
- Una perspectiva integradora.
- Una visión relacional inspirada en Sack y Raffestin.

Desde una perspectiva integradora, Haesbaert (2013) desafía las premisas de la geografía tradicional moderna, postulando que el territorio y espacio ya no puede ser concebido únicamente como un fenómeno sea natural, político, económico o cultural, sino como un ensamblaje integrado por cada una de estas en su interrelación. Esta visión lo lleva a plantear el paso de los *territorios-zona*, asociados a la modernidad y a estructuras rígidas, a los *territorios-red*, característicos de la posmodernidad, definidos por discontinuidades espaciales y múltiples flujos y puntos nodales. La propuesta de Haesbaert adopta un enfoque híbrido, reconociendo al territorio como resultado de relaciones entre naturaleza, sociedad, política, economía y cultura. En este marco, el concepto de

multiterritorialidad emerge como una alternativa para abordar las complejidades contemporáneas del espacio y la coexistencia de múltiples escalas y dimensiones.

Influencias teóricas y articulaciones conceptuales

Haesbaert (2013) identifica en Deleuze y Guattari un marco conceptual que potencia nuevas lecturas del territorio desde un enfoque procesual, basado en el devenir y la ontología rizomática. Este paradigma se aleja de estructuras jerárquicas (árbol-raíz) para adoptar una ontología del rizoma, donde las relaciones y los agenciamientos—entendidos como ensamblajes de composiciones humano-no-humanos—son fundamentales en este proceso (Haesbaert, 2013). En este sentido, la desterritorialización es concebida como un movimiento de desestabilización, mientras que la reterritorialización implica la construcción de nuevos ensamblajes entre agenciamientos que cocrean la espacialidad, entendiendo que, ante todo, un agenciamiento siempre es territorial y sus potencialidades de acción lo llevan a descubrir creativamente su devenir pragmático. Autores como Sarah Whatmore han aplicado estas ideas al ámbito de la geografía híbrida, integrando la filosofía de Deleuze y Guattari con la teoría del Actor-Red de Latour. Esta convergencia conceptual enriquece el análisis de espacio, destacando su dimensión creativa-transformadora y la interrelación entre agenciamientos maquínicos, colectivos y simbólicos involucrados en este continuo proceso que articula la representación e imagen del territorio, una imagen atravesada por diversas intensidades y relaciones de fuerzas. Para Haesbaert (2013), esta perspectiva confiere al espacio un potencial eminentemente creativo y transformador, capaz de trascender las dicotomías tradicionales y de asumir las múltiples agencias como fundamentos constitutivos de la realidad. Dicho potencial se desvincula del paradigma jerárquico del modelo árbol-raíz, para situarse en la pluralidad rizomática (Haesbaert, 2013). Este enfoque, anclado en una ontología -plana- también adoptada por Latour en *Reensamblar lo social*, se materializa a través de encuentros y agenciamientos que involucran tanto a entidades humanas como no humanas. Según Deleuze, los agenciamientos comprenden componentes heterogéneos sean biológicos, sociales, gnoseológico e imaginarios, que operan de manera cofuncional, conformando una auténtica simbiosis y red de encuentros (Haesbaert, 2013). Complementariamente, el concepto de agenciamiento revela alcances y significativas implicancias en el corpus geográfico, como lo enfatiza Haesbaert a partir de la perspectiva de Deleuze y Guattari. Es crucial destacar que dicha propuesta se fundamenta en la superación de las dicotomías geográficas, un aspecto central en las obras previamente analizadas (Latour y Whatmore). Este rechazo a las dicotomías tradicionales desafía la concepción del cuerpo social como algo separado de la naturaleza, reconociéndolo, en cambio, como un entramado de multiplicidades. En esta línea, la discusión converge con la noción de híbridos propuesta por Bruno Latour (1993), quien invita a reflexionar sobre la proliferación de híbridos, no desde la lógica moderna de purificación, sino a través de las mediaciones entre sociedad y naturaleza, incluyendo las mediaciones técnicas. En consonancia con ello, el espacio se entiende como una construcción que emerge del agenciamiento maquínico de las técnicas y múltiples agencias que lo configuran (Haesbaert, 2013). Reflexionar sobre esto, implica repensar la geografía desde las multiplicidades y las simultaneidades, entendidas como condiciones esenciales para el movimiento como creación de territorialidad en primer momento y el devenir de la historicidad subyacente a esta creación.

La multiterritorialidad como marco analítico contemporáneo

En su crítica al paradigma moderno, Haesbaert (2013) enfatiza que el espacio debe entenderse como híbrido y dinámico, en constante devenir. En este contexto, conceptos como glocalización, desarrollados a partir de Robertson y Swyngedouw, refuerzan la idea de que lo global y lo local no son categorías dicotómicas y rígidas, sino procesos interrelacionados que configuran territorios híbridos y contingentes. Asimismo, Haesbaert (2013) señala que la desterritorialización no implica la desaparición del espacio-territorio (una aniquilación del espacio), sino su transformación hacia ensamblajes con otras agencialidades. Este enfoque relacional tiene implicancias significativas para abordar problemáticas globales como la crisis climática, desafiando los marcos antropocéntricos y promoviendo una visión que integre existencias humanas y no-humanas en la comprensión, estudio y construcción del espacio. En síntesis, la obra de Haesbaert propone un giro epistemológico hacia una geografía integradora, procesual y relacional, que no solo supera las dicotomías tradicionales, sino que también replantea el espacio como un espacio dinámico, configurado por múltiples agenciamientos y dimensiones inherentes al cuerpo social como lo son las políticas, económicas, culturales, pero, también las biológicas, pudiéndose pensar desde ya en una geografía transespecie.

Conclusión

A partir de los resultados obtenidos, la reflexión sobre la agencia y lo híbrido, como categorías clave en la transformación contemporánea del saber geográfico, abre un horizonte crítico que desafía las concepciones tradicionales marcadas por la dicotomía entre lo humano y lo no-humano o sociedad y naturaleza.

Al re-materializar la geografía, se introduce una epistemología que reconoce la agencia distribuida entre múltiples actantes, rechazando el protagonismo exclusivo del ser humano y su centralidad antropocéntrica. Este enfoque híbrido, impulsado por autores como Latour, Haraway y Whatmore, trasciende la perspectiva moderna de purificación y propone un modelo de conocimiento situado, donde los ensamblajes entre entidades humanas y no-humanas se convierten en agentes co-constitutivos del mundo. En este sentido, la hibridación no es solo un ejercicio teórico, sino una praxis que redefine los territorios como espacios dinámicos de creación, donde las interrelaciones entre la bio (vida), la geo (tierra) y la tecno (tecnología) producen nuevas formas de existencia y comprensión.

La geografía, en tanto ciencia, enfrenta el desafío de adoptar una "grafía" no-moderna que articule un lenguaje más flexible, capaz de dar cuenta de las multiplicidades, contingencias y ensamblajes que configuran la realidad contemporánea, sus problemáticas y contradicciones. Esta reinención conceptual de la "grafía" permite visibilizar la pluralidad de las agencias y su papel en la co-construcción de discursos científicos, desafiando las narrativas hegemónicas impuesta por la razón humana como base estructurante.

Bibliografía

Bingham N. Object-ions: from technological determinism towards geographies of relations. *Society and Space*, 1996, 14, pp.635–57.

Braidotti, R. *El conocimiento posthumano* (Vol. 302680). Editorial Gedisa. 2020.

Cabrera, J. E. Pensar e intervenir el territorio a través de la teoría del actor-red. *Athenea digital*, 2011, pp. 217-223.

Callén Moreu, B., Tirado Serrano, F. J., Doménech Massons, J. M., López, D., Rodríguez Giralt, I., & Sánchez-Criado, T. Diásporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 2011, 11(1), 0003-13.

Castaño, L. A. P. Homo Ludens/El cuerpo en juego en Michel Serres. Entrevista conducida por François L'Yvonnet. *Ciencias Sociales y Educación*, 2018, 7(14), 191-217.

Deleuze, G. & Guattari, G. *Mil mesetas* (p. 159). Barcelona: Pre-textos. 2004

Despret, V. *Habitar como un pájaro*. Buenos Aires: Cactus. 2023.

Di Pego, A. Más acá del posthumanismo y de lo posthumano: Seguir con el problema en compañía de Donna Haraway. 2021.

Frost, S. *Biocultural creatures: Toward a new theory of the human*. Duke University Press. 2016.

García, M. C., & Reising, A. M. *Nunca hemos sido simétricos*. 2006.

Greimas, Algirdas J., y Courtès, Joseph. *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos. 1991.

Haesbaert, R. *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales*. 2013.

Haraway D. Manifesto for cyborgs: science, technology and socialist feminism in the 1980s. *Socialist review*, 1985, 80: 65–108

Haraway, D., Navarro, A., & Andreatta, M. M. Antropoceno, Capitaliceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista latinoamericana de estudios críticos animales*, 2016, 3(1).

Hegel, G. W. F., Mondolfo, R., & Mondolfo, R. *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires: Solar. 1968.

Ingold, T. Globes and spheres: the topology of environmentalism. In *Environmentalism* (pp. 29-40). Routledge. 2003.

Latour, B. Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica. Siglo XXI Editores. 1993.

Latour, B. *Reensamblar lo social : una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. 2008.

Latour, B. *Politiques de la nature: comment faire entrer les sciences en démocratie*. La découverte. 2016.

Latour, B. *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI Editores. 2019.

Latour, B. *¿ Dónde estoy?: Una guía para habitar el planeta*. Taurus. 2021.

Law, J. On the methods of long-distance control: vessels, navigation and the Portuguese route to India. *The sociological review*, 1984, 32(S1), 234-263

Lefebvre, H. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI. 1993.

López Gómez, D. & Tirado Serrano, F.J. *Teoría del actor-red: un pragmatismo contemporáneo*. In Francisco Javier Tirado & Daniel López (Eds.), *Teoría del Actor-Red: más allá de los estudios de ciencia y tecnología* (p. 1-16). Barcelona: Editorial Amentia. 2012.

Núñez A.; Urrutia, S. y Benwell, M. El lenguaje político de las cosas. Geografía, altergeopolítica y materialismo posthumano. *Revista Punto Sur*, 2023, 9, pp. 1-9. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Ortega Valcárcel, J. Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía. 2000.

Palacio, M. I., & Buteler, M. J. Del “calentamiento global” al “cambio climático”: Encubrimientos y descubrimientos ético-políticos. *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 2021, 12(1), pp.179-199.

Palacios, D. A. R. *Bruno Latour e a geografia: O território desde uma perspectiva não-moderna*. *Espaço e Cultura*, 2019 , (46), pp.85-112.

Pignuoli-Ocampo, Sergio. La posición epistemológica del constructivismo simétrico de Bruno Latour. *Cinta de moebio*, 2015 , (52), pp. 91-103.

Springer, S. Las raíces anarquistas de la geografía. *Ciudad de México. Instituto de Geografía UNAM.* 2019.

Tsing, A. *La seta del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas.* Capitán Swing Libros. 2021.

Whatmore, S. Hybrid geographies: Natures cultures spaces. *Hybrid Geographies*, 2002, pp. 1-226.